

AMOR PLATONICO

AHORA, 4 JULIO 2005

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Puesto que estamos en éxtasis de homosexualidad, hablemos de su modelo clásico, que no era tan simple y vulgar como ahora. Cada tipo de amor tenía sus reglas. Las más estrictas no fueron ideadas para adecentar el amor homosexual mediante matrimonio, sino para dignificar el amor entre personas de diferente edad, fueran o no del mismo sexo. Las ideas eróticas de Platón, modificadas por el amor imposible de Dante a una niña, fraguaron el tipo de amor ideal que, a través de literatos, llegó hasta hoy como amor platónico. En el amor griego, la relación carnal era honorable si lo era el objeto, masculino o femenino, de deseo. La relación entre adultos, o entre jóvenes de la misma edad, no tenía interés moral específico. Sólo la diferencia de edad podía crear sublimes o innobles amores. Estaba mal visto que un hombre pusiera sus ojos en un mancebo con signos viriles. No porque las modas del deseo se inclinaran a los muchachos con apariencia femenina, sino porque ahí entraba aquella moral erótica que exigía rituales de cortejo a los jóvenes adolescentes, en función de noviazgo más cortés que el modo de adamar nuestros padres.

La precariedad del amor platónico aguzó los sentidos adultos para detectar en el muchacho cuando podía recibir el homenaje del amor erótico. Demasiado niño, era perversión. Demasiado hombre, una afrenta. Esa moral erótica puso "la belleza del diablo" en el dintel que separa lo adolescente de lo viril. La belleza juvenil triunfaba si su gracilidad no afeminaba el cuerpo masculino. La virilidad solo debía estar presente como promesa de futuro comportamiento masculino. La precariedad de ese amor introdujo en él la amistad ("filia"), para que continuaran los afectos cuando acabara, contra sus apetencias, en virtud de la regla que condenaba el amor homosexual con un muchacho convertido en hombre. La "filia" remediaba el dolor de aquel amor que se sabía pasajero.